

En esta semana hace cincuenta años, Martin Luther King se dirigió a un cuarto de millón de personas que se reunieron alrededor del monumento a Lincoln. Él dijo: “Yo tengo un sueño que un día esta nación se levantará, vivirá el verdadero significado de su credo: ‘Sostenemos que estas verdades son evidentes en sí mismas: que todos los hombres son creados iguales.’ La esclavitud ha sido llamada el pecado original de los Estados Unidos, y la discriminación es su sombra persistente. La discriminación fue peor en 1963, cuando Martin Luther King dio este discurso; hemos avanzado, pero aún nos queda trabajo por hacer. Tenemos un presidente afroamericano en la Casa Blanca, pero el veredicto de Trayvon Martin hace un mes hizo que mucha gente se sintiera molesta- a pesar de las garantías procesales- que el jurado sancionó el derecho de los blancos para matar a los negros desarmados. La gente de color vive permanentemente bajo la mirada sospechosa de la discriminación. Las personas también notan el contraste entre el sueño de Martin Luther King de que las personas vivan en paz y las guerras que actualmente azotan a Siria y Egipto. Hemos avanzado mucho, pero aún nos queda mucho camino por recorrer.

El alcalde Sly James (el presidente municipal) explicó recientemente al presidente Obama que las causas de la violencia juvenil en Kansas City son tres: la pobreza, la falta de logros educativos, y el acceso a las armas. Aquí, en la parroquia de San Antonio podemos ayudar a la ciudad en todas estas áreas, pero sobre todo con la educación. Estoy apelando una vez más a los padres, por favor inscriban a sus hijos en la educación religiosa aquí cada año los Miércoles por la noche o el Domingo por la mañana. Tenemos buenos niños en nuestra comunidad. Si ponen empeño en su educación religiosa, van a hacer un gran impacto positivo en el futuro.

No tienen que hacer esto solos. Ellos pueden contar con la ayuda de Dios. El salmo responsorial de hoy canta este estribillo: “Dios, en tu bondad, preparas casa a los desvalidos.” Esto demuestra cómo Dios ofrece una atención especial a los que tienen menos. ¿Existen huérfanos? Dios es su padre. ¿Hay viudas? Dios es su defensor. Dios provee hogares a los que están abandonados, y la prosperidad a los que están en prisión. Dios provee la lluvia para los campos en los que los rebaños pueden pastear y el hambre pueda ser alimentada. Las mismas personas que se sienten abandonados por la sociedad son los que Dios nunca olvida. Los pobres tienen esta ventaja sobre los ricos: Porque Dios desea un mundo más justo, Dios presta toda su atención a los pobres.

Podemos ayudar a construir un mundo más justo, poniendo fin a la discriminación dentro de nosotros mismos, promoviendo la educación y haciendo amistades. Martin Luther King dijo: “Cuando permitimos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar en cada aldea y en cada caserío, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios - los hombres negros y los hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos - puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espíritu negro: “¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias al Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!”